

Primates y filósofos o el edificio de la moralidad

Isidoro Villator León*

Este libro es uno de esos que a uno le deja buen sabor de boca, como para paladearlo siempre, a falta de un buen banquete cognitivo. De esos textos que a uno le abre el panorama de la visión limitada con que generalmente se sitúa uno por razones acomodaticias. Un descubrimiento, cuyo asombro de lector, va creciendo conforme avanza en la lectura. Desde el título de la portada: *Primates y filósofos, la evolución de la moral del simio al hombre*, hay una llamada de atención, y el desvío de la mirada sistemática del qué y el por qué, en la enseñanza y el aprendizaje de lo que a la ética le importa: la moral y la moralidad. La invitación a adentrarse de manera profunda en la evolución de la moral desde la perspectiva de la biología, desde la experiencia de muchos años de trabajo científico con los primates, por parte de Frans de Waal. Este libro pues, para descubrimiento del lector, es la visión científica de la moral, muy distinta al tratamiento que la filosofía nos ha tenido acostumbrado desde hace siglos. Que yo recuerde, que haya leído, a partir de Heráclito, pasando por Sócrates, Platón, Spinoza, Hegel, Marx, Nietzsche, Sartre, entre otros.

Primates y filósofos (la evolución de la moral del simio al hombre), del primatólogo Frans de Waal, es un libro expositivo de índole científica, cuyo tema central es la moralidad humana. Rasgo distintivo de la sociedad humana, bajo la tesis que considera a la moralidad como la prolongación directa de los instintos sociales que compartimos con otros animales. Es decir, la idea de la moralidad como producto de la evolución social.

Libro estructurado en tres partes: En la primera, de Waal muestra que los fundamentos de la moral son tan antiguos desde el punto de vista evolutivo, y desde esta perspectiva, plantear la idea de la moralidad, trazada en un marcado contraste entre dos escuelas de pensamiento sobre la bondad humana: entre la teoría de la capa y la

corriente alternativa, que busca enraizar la moralidad en la naturaleza humana.

La teoría de la capa, nos dice de Waal, no puede explicar cómo pasamos de ser animales amorales a ser animales morales. La teoría está reñida con la evidencia de que el procesamiento de las emociones es la fuerza que impulsa la realización de juicios morales. Procesamiento que puede ser que no haya especificado nuestras normas y valores morales, pero nos ha dotado de la infraestructura psicológica, las tendencias y las habilidades necesarias para desarrollar una brújula que tenga en cuenta los intereses de la comunidad en su conjunto, capaz de guiarnos en la toma de decisiones vitales. Aquí reside la esencia de la moralidad humana y no en la serie de cálculos y razonamientos.

La segunda parte de este texto, más que discutir la corriente de pensamiento que considera que la moralidad es una innovación cultural conseguida únicamente por nuestra especie; se debate la corriente de pensamiento que contempla a la moralidad como prolongación directa de los instintos sociales que compartimos con otros animales, mediante el planteamiento de una serie de peros que de Waal no toma en cuenta en sus argumentos.

Planteamientos de tres distinguidos filósofos en las voces de Robert Wright, Cristine M. Korgaard y Philip Kitcher, y un estudioso de la psicología de la evolución en la voz de Peter Singer, que tienen un común denominador con de Waal, al sugerir que no hay razón alguna para suponer que los humanos son diferentes de otros animales en su esencia metafísica, y tampoco la idea que los humanos seamos únicos por contar con un alma trascendente.

* Profesor-Investigador de la División Académica de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

Peros expresados, por ejemplo, en el desacuerdo que Wright tiene con de Waal con respecto a la emoción, quien este último la considera como la fuerza que impulsa la realización de juicios morales, y no la serie de cálculos y razonamientos.

Ciertamente, nos comenta Wright, no estoy de acuerdo en que la “infraestructura” moral del ser humano (la parte de la naturaleza humana en la que nos basamos para guiarnos en el terreno de la moral y que incluye algunos aspectos intuitivos específicamente morales) tiene una raíz genética y no constituye un “recubrimiento cultural”; pero esta infraestructura se ve sometida con no poca frecuencia a una “corrupción” sistemática (es decir, a un distanciamiento de lo que yo llamaría la verdadera moralidad) que tiene a su vez un origen genético (y que lo tiene porque así quedaban servidos los intereses darwinianos de nuestros antepasados durante la evolución).

Desde esta perspectiva, aún cuando llegemos a elaborar nuestros juicios morales, a través de un proceso

deliberativo aparentemente consciente y racional (un proceso cognitivo), dichos juicios pueden verse influidos por factores emocionales.

Mi propia opinión, concluye Wright, es que si todos fuéramos más conscientes de las diversas formas en que las emociones influyen sutilmente sobre nuestros juicios morales, el mundo sería un lugar mejor porque estaríamos menos dispuestos a obedecer estos prejuicios moralmente corruptores.

Finalmente, la tercera parte de este libro, es la respuesta que de Waal da a las sugerencias y los desacuerdos planteados por sus colegas científicos, para reiterar de nuevo su tesis central de este libro, que la moralidad humana tiene su origen en nuestros antecedentes animales, o incluso en la naturaleza en general. Dejar en claro, que la moralidad es producto de la evolución social.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

De Waal, Frans. (2007). *Primates y filósofos (La evolución de la moral del simio al hombre)*. España: Paidós.

